

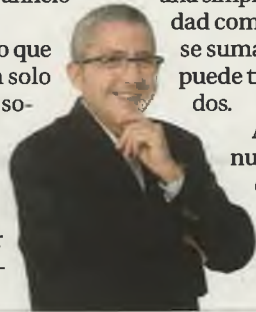
MIRADA POSITIVA JAVIER SANCHO FERMÍN DIRECTOR DEL CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Un Nuevo Año que sea «NUEVO»

Todavía el colorido, las luces, los adornos navideños, los árboles y Belenes siguen formando parte de nuestro paisaje navideño. Hemos iniciado un nuevo año que confiamos sea mejor para todos, al menos para los que en el año viejo han sufrido las consecuencias de la crisis, o de alguna desgracia que se ha cruzado en su camino. Y creo que este deseo es algo que todos tenemos, compartimos y estamos dispuestos a conseguir.

Aunque ya pasó la Nochevieja, durante algunos días todavía, repetiremos a familiares, amigos y conocidos ese estribillo que surge del corazón, y que quiere expresar el anhelo más sincero para este Año Nuevo.

Y mi propuesta es que ese estribillo que tenemos tan bien aprendido no sea solo un formulismo más de nuestra vida social, sino algo con lo cual nos identificamos y, que por lo tanto, una fórmula que nos ha de animar, - no a caer en el conformismo de lo que venga-, sino a empeñarnos cada día por hacer posible que el deseo que expre-



samos se acomode a nuestro modo de vivir. Desear «Feliz Año Nuevo», es poner nuestro empeño y nuestras fuerzas por hacer posible esa Novedad. Estoy convencido de que la historia no es algo que llega o pasa sin más, sino que es el espacio que se nos regala para llevar a cabo aquello en lo que sinceramente creemos.

Es cierto que mucho no podemos hacer, pero sí mucho más de lo que creemos. Si en plena oscuridad vivimos en el lamento de que no hay luz, no conseguimos vencer las tinieblas. Pero si en una sala oscura encendemos una simple cerilla, de repente esa oscuridad comienza a debilitarse... Y si otros se suman a esa pequeña acción, todo puede transformarse en pocos segundos.

Algo así podemos hacer con nuestro presente. Y sin ánimo de caer en hermosas utopías, podría poner un ejemplo vivo, como es el pueblo de Colombia. Estoy pasando estos días

en esta hermosa tierra por cuestiones de trabajo. Ya estuve en otra ocasión hace 15 años, cuando la situación era dura y peligrosa: secuestros, muertos, guerrillas, narcotráfico, inseguridad, desplazados,... Algo que hemos venido escuchando en la prensa constantemente.

Daría la sensación que un país en semejante situación difícilmente podría salir de ese pozo. Hoy en día la situación ha cambiado y sigue cambiando a pasos agigantados: mayor orden en las ciudades, seguridad en las calles, crecimiento de la riqueza, creación constante de puestos de trabajo, acogida de emigrantes de otros países, entre los cuales muchos españoles... Se diría que en un pequeño espacio de tiempo la situación se ha transformado. ¿Cómo? En gran medida por el empeño de la clase política en terminar con esas lastras ligadas al narcotráfico y la guerrilla, pero sobre todo por el empeño, la constancia y el trabajo de tantos hombres y mujeres que han creído que su país podía levantarse.

La fe, la confianza, la constancia, la solida-

ridad frente a los más desfavorecidos, el amor a la propia nación,... son motores que hacen posible que estas tierras se hayan levantado y sigan levantándose de esa crisis tan grave que durante décadas ha afectado al país.

Y nuestra tierra superará esta crisis si sabemos aprender de los otros, pero sobre todo si somos capaces de poner nuestros recursos - cada uno desde su condición-, al servicio de ese gran proyecto de cambio novedoso de nuestra historia. Un Año Nuevo que puede ser verdaderamente NUEVO. ¡Está en nuestras manos, en las de todos!. Y es algo mucho más simple de lo que parece, pues tenemos la fuerza, la energía, los medios para conseguirlo. Solo hay que tomarse en serio lo que tanto y tanto repetimos en estos días: si lo pensamos, ello nos puede ayudar a vencer nuestros egoísmos y nuestras avaricias....

Si seguimos simplemente responsabilizando a los otros, nunca terminaremos de dar el paso del deseo a la vida. Feliz Año Nuevo, es decir, me comprometo a que este año sea verdaderamente NUEVO. ¡Estamos a tiempo!

¿A DÓNDE VAMOS? CARLOS CANELO PROFESOR

La dignidad de las personas dependientes y de sus familias

Hace unos años comentaba con un amigo (ambos tenemos hijos con discapacidad severa), "yo mientras tenga salud, mantendré a mi hijo en mi casa" y él me decía "pues yo para tener salud tengo que mantener a mi hijo en un centro". Cuantas veces recuerdo sus palabras, porque frente a las más representadas dos formas muy respetables de afrontar una realidad semejante. Las necesidades de todo tipo de las familias, alguno de cuyos miembros sufren situaciones de dependencia severa, son muy diversas, todas son apremiantes, inevitables, difíciles. Todas apuntan soluciones personalizadas, caso por caso. Soluciones psicológicas, educativas, económicas, orientadas hacia el ocio, al descanso, al bienestar, a la disponibilidad de recursos sociales, a la salud de afectados y cuidadores familiares, a la accesibilidad, a la integración social. La complejidad es de tal magnitud que, como es lógico, reclama desde hace décadas compromisos políticos.

La familia, para la mayoría de las personas con grave discapacidad, es la clave de su bienestar; sin embargo el apoyo a las familias se ha reducido drásticamente, al parecer para fomentar el empleo en el sector; objetivo que no se ha logrado. La decisión no ha tenido en cuenta que las familias con miembros con alguna discapacidad se adaptan de manera activa a las circunstancias en que viven, construyendo un estilo de vida con profundo sentido para toda la unidad familiar, orientada por sus valores, creencias y propósitos. En ese ambiente se dan las mejores condiciones de calidad de vida, de bienestar y para la integración del miembro afectado.

Muchos padres perciben como única alternativa adecuada para el mantenimiento de la calidad de vida de sus hijos, su ingreso en un centro; mientras para otros, la vida de forma permanente en internado, sería la última solución si no hubiese otras alternativas; pues aun aquellos centros-residencias con mayores cotas de calidad, mantienen un régimen



interno de rutinas cotidianas que suele responder, entre otras razones, a criterios laborales, de gestión, etc. La vida del residente discurre como un 'continuum' uniforme, con limitada capacidad para decidir y gestionar su vida, en la medida en que su discapacidad le permita; hasta tal punto que sus deseos personales suelen quedar sometidos al sistema.

Los recortes en un sector tan sensible, suponen una falta de consideración y de reconocimiento de la singularidad familiar. Los padres se sienten juzgados por quienes no conocen sus circunstancias pero toman decisiones por ellos, probablemente avaladas por discutibles datos y estudios cuyo objetivo es puramente económico, muy distante de la realidad cotidiana de cada familia, de cada persona dependiente. Quienes deciden no pueden ponerse en la piel de los afectados, ni saben valorar los esfuerzos que todas las familias llevan a cabo para enfrentarse a las dificultades con las que, cada día más, se encuentran.

Bien avanzado el siglo XXI, siguen existiendo modelos segregadores, alimentados por prejuicios que ocasionan obstáculos en el proceso de normalización e integración. Hoy existen obstáculos en la comunicación, tan rotundos que diluyen las voces a su favor. Sigue existiendo la reivindicación porque siguen sin satisfacerse muchas necesidades. En una ocasión fui invitado a un programa de TV para hablar de discapacidad, dentro de un espacio "magazine", en el que se trataban diversos temas. Me precedió un personaje popular, de las revistas del corazón, que habló de su mundo de la farándula y el tema discurreó en ambiente de frivolidad, durante 27 minutos. Cuando llegó mi turno ocupó un espacio de 3 minutos y 20 segundos exactamente. Se me ocurre pensar que esa proporción de tiempos refleja de alguna forma la atención que la sociedad en general otorga a temas cuya naturaleza es la frivoli-

dad, la trivialidad y la vanidad, frente a temas profundos, sociales, humanos.

Las barreras físicas constituyen los obstáculos más visibles, aunque no los más importantes, pero por su visibilidad se han acentuado las campañas "a veces de imagen", por parte de las administraciones públicas. Aún queda mucho por hacer en edificios públicos y en las calles de las ciudades para disfrutar de un entorno totalmente accesible. Quienes somos conductores de sillas de ruedas, sabemos y apreciamos la importancia que tiene la accesibilidad por ejemplo, a las murallas, a los comercios y reconocemos la labor de Ayuntamientos y administraciones, de comerciantes, hosteleros, etc. y agradecemos su empeño en lograr cada día nuevos umbrales de accesibilidad; pero sufrimos las dificultades que supone el tránsito por calles y aceras. Existen muchos obstáculos que invaden las aceras, como los setos, las farolas, las inclinaciones de los accesos a los garajes, las alturas de los bordillos, las discontinuidades, el mal estado de las plaquetas e irregularidades del suelo, las cuestas y pendientes, las desviaciones de la línea recta para atravesar calles por pasos de cebra, el hielo durante días y días en las zonas de sombra, etc. Todo aquello que el viandante normal apenas percibe, o sortea sin esfuerzos, lo nota y lo sufre en su columna vertebral la persona que va en silla de ruedas y le cuesta un sobreesfuerzo a quien la impulsa. Tanto es así, que con frecuencia circulamos por la calzada, fuera de la acera, en paralelo al bordillo, buscando el firme más regular y continuo. A ello hay que añadir que en la mayoría de las calles no existe ni una plaza de aparcamiento reservada para personas con movilidad reducida. Debiera existir un espacio reservado frente al domicilio de cada vecino que lo solicite y no pueda desenvolverse, pues aunque en su casa disponga de garaje, tal vez no disponga de ascensor para acceder a la planta en la que hace su vida.

La organización de las familias a través de asociaciones, constituye un elemento clave para mejorar los niveles de integración y de

participación comunitaria; pero lamentablemente, aun se hace necesario dentro de las asociaciones tomar conciencia como colectivo y entre las asociaciones cobrar sentido de unidad, fuerza y solidaridad. Demasiadas asociaciones, en algunos casos atomizadas e ineficaces, con muy buenos propósitos pero incapaces de sumarse en un solo cuerpo, para mostrar la verdadera fuerza de todas las personas dependientes y de sus familias.

En los centros, las prestaciones económicas se han visto reducidas sensiblemente, no llegan para cubrir gastos, de tal forma que las familias se ven obligadas a aportar una parte; pero las situaciones familiares resultan tan difíciles que, en algunos casos, como solución de supervivencia, deciden sacar a sus hijos de los centros, para sobrevivir todos con la exigua prestación del discapacitado. Las actuales prestaciones no permiten lograr el derecho a la vida independiente, ni ayudan a mantener un mínimo de calidad de vida entendida como el logro y disfrute de las condiciones deseadas por una persona que le permitan cubrir sus necesidades fundamentales, disfrutar de bienestar emocional, material y físico, tener y cultivar relaciones, lograr su desarrollo personal, autodeterminación, inclusión social y disfrutar de todos los derechos. Por prudencia no vamos a echar la culpa a nadie; se nos notaría algo más que contrariedad y decepción. La crisis ha golpeado muy duramente a los grupos más vulnerables y en ciertos casos ha llegado a arrasar la dignidad de las personas.

¿A dónde vamos? Yo no lo sé. Como tantos padres desearía avistar un futuro más cierto. Desearía que se cumplieren los principios rectores de la política social y económica que recoge la Constitución, desearía que la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad fuera algo más que un envoltorio de lujo y desearía ver resurgir la Ley de Dependencia reforzada en garantías y consensuada por todos los grupos políticos. En todo ello encuentro las claves para consolidar el derecho de las personas dependientes a vivir dignamente.

PARTICIPA EN DIARIO DE ÁVILA

CORREO ELECTRÓNICO
lectores@diariodeavila.es

PÁGINA WEB
www.diariodeavila.es

CORREO POSTAL
Parque Empresarial
El Pinar de las Hervencias
C/Río Cea 1, nave 20

FAX
920 35 18 53